

El Comercio, Lima, 7/8/2006

Hablando en nombre de la CVR

RÉPLICA. El ex presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación defiende --una vez más-- el peso de esas revelaciones que estremecieron al país hace tres años. Acostumbrado a los ataques, amenazado de muerte, Salomón Lerner Febres responde con firmeza las últimas críticas.

Por David Hidalgo Vega

Sobre Salomón Lerner pesa un pedido internacional para mantenerlo vivo. Data de meses atrás, cuando una llamada anónima a su oficina advirtió que debía "considerarse muerto". El informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) es una sentencia moral que muchos no le perdonan como cabeza del grupo que desentrañó el horror de la guerra interna. Ahora enfrenta otras sombras: un político que conocía bien el trabajo de la CVR acaba de cuestionar las cifras para decir que los muertos son muchos menos; un diario denunció días atrás un supuesto desfalco en su gestión; el cardenal Cipriani ha disparado una crítica política desde su púlpito religioso. Lerner, un hombre de palabras meditadas, vuelve a ponerse al frente para defender una verdad siempre al filo del entierro.

En el discurso con que usted presentó el informe de la CVR decía que habíamos olvidado a 35 mil peruanos. Ahora hay quien pone en duda incluso el número de víctimas anterior al revelado por la comisión. ¿Qué piensa de esto?

Que no nos hemos curado de viejos defectos y uno de ellos es el de tener una frágil memoria, una memoria más bien interesada que le hace coartada al olvido en función de determinados intereses. Terminada la primera vuelta, a un vasto sector de la población tú le preguntabas sobre el destino del país y sobre las perspectivas que implicaba un posible triunfo de Ollanta Humala y la gente te contestaba espantada. La palabra que estaba en la boca de todos era que hay un gravísimo problema de exclusión en el país. Hoy, que ganó García, son pocos los que recuerdan ese pánico. Ahora todos viven en el contentamiento y loando al nuevo presidente.

Durante la campaña usted dijo que no albergaba muchas esperanzas de que el nuevo gobierno hiciera algo por aplicar las recomendaciones de la CVR. García empezó su gobierno obviando el tema en su primer mensaje. ¿Su pesimismo está confirmado?

Yo creo que comienza a confirmarse lo que no era pesimismo, sino una mirada más bien realista. Un gobierno como el de Toledo, que no había estado implicado directamente (en violaciones a los DD.HH), no se comprometió a fondo con la justicia y las reparaciones. Era de suponer que el gobierno siguiente miraría con menos simpatía aquello que trabajó la comisión. Eso en el caso de Humala y en el caso de García, porque Humala no ha levantado hasta ahora la gravísima acusación de violaciones a los derechos humanos, y de García ya sabemos lo que sucedió en su primer quinquenio.

¿Qué piensa que Rafael Rey, quien cuestionó siempre las conclusiones de la CVR, sea miembro del gabinete, y que el almirante (r) Giampietri, a quien se vinculó con hechos graves, sea el primer vicepresidente?

Hay una especie de desaliento frente a la incorporación de esas personas. No creo que hayan cambiado sus puntos de vista sobre la comisión, a la que han combatido, y dejarán sentir su peso porque ha sido una preocupación muy grande para ellos.

¿Tiene elementos para confirmar una campaña contra la CVR?

De pronto es una campaña, no me consta. Pero al menos hay una coincidencia de argumentos que buscan un pronunciamiento negativo del nuevo gobierno frente a la CVR. A eso se suma la

parquedad con la cual Alan García se ha referido a los derechos humanos tanto en su campaña como en su discurso de toma de mando. Y las afirmaciones de algunos allegados, como Agustín Haya de la Torre, retaseando el número de víctimas y planteando una visión peyorativa del trabajo de la CVR. Diría que se trata de establecer que el trabajo de la CVR no fue riguroso y, por lo tanto, puede ser dejado de lado. Eso significa, en orden a la justicia, cuestionar los juicios penales a aquellos que merecen ser sancionados por sus crímenes, y en lo que toca a las reparaciones, una visión muy recortada de las mismas y de las personas que las merecen. También implica un levantamiento de la grave responsabilidad política y penal que nosotros hemos hallado en el gobierno aprista durante el primer mandato de Alan García.

Esa postura encontró eco en el mensaje del cardenal Cipriani en el primer día del nuevo Gobierno. ¿Cómo tomó esas palabras?

Como creo que la mayoría de la población: como una actuación absolutamente desafortunada, pues ni era el momento, ni era el lugar y, en lo que toca al contenido, tampoco correspondía a la verdad. Se nota que el cardenal allí ha actuado desde una perspectiva muy personal, obedeciendo a sus fobias y no retratando lo que efectivamente dijo la CVR. Yo le diría al cardenal que lea por lo menos las conclusiones del informe final para que no haga juicios tan genéricos. La conclusión 141 dice (lee): "La CVR a través de diversos testimonios recogidos en las audiencias y estudios realizados ha constatado que durante el período de la violencia las iglesias católica y evangélica han contribuido a proteger a la población de crímenes de violaciones a los derechos humanos. Institucionalmente la Iglesia condenó desde temprano la violencia de los grupos alzados en armas e igualmente las violaciones a los derechos humanos por parte del Estado (...). El papel de sacerdotes, laicos y catequistas contribuyó a fortalecer el tejido social y a construir una barrera que limitó el avance de Sendero y el desborde de la denominada guerra sucia". Entonces, si decimos esto, no se puede decir que hemos denigrado a la Iglesia Católica.

¿Es una venganza del cardenal por las críticas que quedaron escritas?

Yo creo que se ha dejado ganar por una actitud temperamental que no trae nada bueno ni para la sociedad ni para la Iglesia ni para él mismo. Yo creo que el cardenal más ha perdido que ha ganado con lo que ha dicho, porque no ha mostrado la sensatez ni la prudencia que debe tener una persona que ocupa el cargo que él tiene.

Él siempre ha argumentado que no se le tomó testimonio, que la información no estaba equilibrada al no incluir su defensa.

Vea, la cosa es esta. Tiene razón en parte, porque no logramos hablar con él. Cuando quisimos hacerlo, él estaba en Lima, pero en su oficina se nos dijo que se encontraba fuera. (Al margen de eso) no inventamos las cosas. Nosotros recogimos lo que habían experimentado y vivido los pobladores de Ayacucho y recogimos también sus propias expresiones. Es público y notorio que en una revista de circulación nacional él tuvo, en un lenguaje poco apropiado, expresiones --esas sí denigrantes-- sobre los derechos humanos y las organizaciones que los defendían. Entonces no se puede decir que no hayamos tomado en cuenta sus puntos de vista. Justamente por sus puntos de vista decimos lo que decimos.

¿Alguna vez tuvieron un acercamiento para tratar este tema?

Luego no, porque sospechábamos una reacción como la que se ha dado tres años más tarde en una ocasión absolutamente insólita como la del Te Deum. Yo, como presidente de la CVR, fui a una conferencia episcopal en Río de Janeiro para conversar sobre el tema con los señores obispos. He participado en una serie de reuniones de organizaciones de Iglesia para exponer el tema de la violencia. La mayor parte de la jerarquía ha sido siempre muy permeable al diálogo y se ha mostrado favorable al trabajo de la CVR. Pero además hay otra cosa, la iglesia no se agota en curas ni en monseñores: somos todos nosotros. Yo soy católico y me considero parte de la Iglesia. Y quienes han trabajado en el movimiento de derechos humanos son gente vinculada a la Iglesia. Y muchas de las víctimas son parte de esa Iglesia que muchas veces no se quiere reconocer: la de los pobres. Entonces, cuando se dice que se denigra a la Iglesia se está teniendo una visión elitista.

Más grave que esa discusión es el señalamiento por supuestas irregularidades económicas formuladas por un diario días atrás.

Sobre eso hay que decir una serie de cosas. Una primera tiene que ver con la mentalidad del peruano: usted puede acusar a alguien de crímenes de lesa humanidad y pasa sin problemas por agua tibia. Pero lo acusa de ratero de los fondos públicos y es el gran culpable. Es algo que compartimos con otros países latinoamericanos. A Pinochet el descrédito le ha venido no por los crímenes contra la humanidad, sino cuando le descubrieron cuentas secretas. Es una manera de plantear las cosas que desde el punto de vista de la ética está mal, indica que en nuestra sociedad algo no camina. Cuando yo viajé a Asia y estuve 24 horas en Tokio para tratar de entrevistarme con Fujimori, pusieron el grito en el cielo diciendo que con la plata de los contribuyentes yo me había pegado un viaje de turismo. Les salió el tiro por la culata porque a mí me había invitado el Gobierno de Corea en mi calidad de académico y al regreso hice una parada en Tokio. Ahora han tratado de hacer lo mismo, pero les va a salir por la culata otra vez, por una razón: la CVR no manejó directamente ni un centavo, todos los dineros los manejó el PNUD en convenio con la PCM. Todos los gastos están documentados. Y si se quisieran agarrar del aporte que nos dio Estados Unidos, de un millón de dólares, pues USAID dio esa ayuda, pero ellos administraban el dinero. Nosotros jamás vimos un solo dólar. Si quieren documentos deben pedírselos a ellos.

¿Qué ha golpeado más a la CVR, estas críticas o la salida política de Carlos Tapia?

Yo no me puedo erigir en juez de Carlos. Quiero creer lo que me ha dicho, que el camino político que él halló para que se hicieran realidad los planteamientos de la comisión lo encarnaba más (a su juicio) Humala que García. Objetivamente, no se puede desdeñar que a ojos de mucha gente significó una especie de sabotaje a la comisión. Yo pienso que se ha equivocado, debió ser más prudente.

¿Cómo piensan afrontar estas nuevas críticas?

Hace dos o tres días nos hemos reunido todos los comisionados, incluido el observador. No estaba el general Arias Graziani, pero con él hablé por teléfono. Y puedo decir que, con lo bueno y con lo malo que tenían las reuniones hace tres años, se volvió a vivir el mismo tipo de actitudes, de formas de intervenir, de pasión, de parquedad. El tiempo no había pasado, era de nuevo la comisión. Y a pesar de que seguimos caminos distintos, por la política o la academia, a pesar de que unos sean católicos, evangélicos o agnósticos, coincidimos en esto: trabajamos bien, honestamente y queremos defender nuestro trabajo frente a ataques innobles. Para que personas tan diferentes hayamos llegado a ese consenso quiere decir que lo que está allí es valioso, que no puede ser menoscabado por posturas políticas, religiosas. Es un síntoma de que hemos dado con la verdad, que vale la pena luchar por eso, vivir por eso.
